

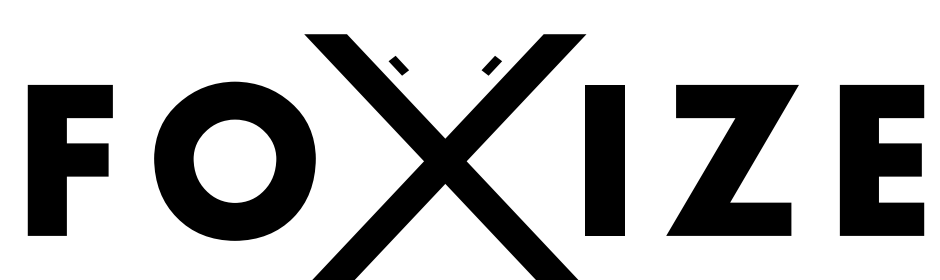
La economía atraviesa un periodo de transición entre la vigencia de modelos de negocio tradicionales del siglo XX y los nuevos retos que plantea un siglo XXI aún emergente. Seguimos dominados por el cortoplacismo y la búsqueda de la rentabilidad a cualquier precio, pero reconocemos cada vez más la necesidad de incorporar un enfoque integrado que tenga en cuenta el efecto de las actividades económicas en las personas y el clima.

En este contexto de cambio se enmarca la Economía del Propósito, que trae un nuevo paradigma en la creación de valor desde la actividad económica. Este ebook navega entre la polaridad en la que se mueve la economía hoy día, con artículos que ofrecen análisis más globales o de sector a casos de estudio que resultan, cuando menos, inspiradores.

Esperamos que disfrutéis con la lectura y compartáis vuestras aportaciones sobre la **#EconomíadelPropósito**.



Impact Hub es una red de espacios de coworking, eventos y programas que impulsan la innovación y el impacto.
Where change goes to work.



Foxize forma a profesionales y empresas para enfrentarse a los retos que plantean lo digital y las tecnologías. Never stop learning.

Índice

6 **Parte 1: Navegando entre siglos**

7 Prototipando la economía desde el propósito:
Antonio González, CEO de Impact Hub Madrid

10 Redibujar una economía para el siglo XXI: Kate Raworth,
economista, autora de *La Economía Rosquilla*

17 ODS: un marco global para afrontar los retos del sXXI:
Miguel Ángel Moratinos, ex presidente de la Red Española
de Desarrollo Sostenible

22 Nuevas métricas para un mundo bipolar: del crecimiento a
la prosperidad: Mercedes Valcárcel, directora general de
Fundación Tomillo

29 La era del propósito: Diego Isabel La Moneda, director del
Foro NESI de Nueva Economía e Innovación Social

34 **Parte 2: Sectores clave en transición**

35 Smartcities y movilidad sostenible: Francisco Morcillo,
CEO en MB3-Gestión

41 Retos y oportunidades del cambio climático en las
inversiones: Mar Asunción, responsable de Clima y Energía
de WWF España

- 46 Del usar y tirar a la economía circular: **Patricia Astrain, fundadora de Recircular**
- 51 Del empoderamiento tecnológico a la economía del propósito: **Albert Garcia Pujadas, CEO & Founder Foxize**
- 57 Nuevo modelo energético para una economía del siglo XXI: **Fernando Ferrando, presidente Fundación Renovables**

62 **Parte 3: 10 casos de estudio**

Soluciones concretas y cambios de empresas, emprendedores o proyectos ante 5 retos globales que marcan la economía del siglo XXI: cambio climático, transhumanismo, producción y consumo, inversión y contrato social.



Cambio climático:

- 64 Una ola de cambios: **María López, fundadora de Onda Nosa**
- 68 Reducción de emisiones en el gigante sueco: **Qi Kai Sheng, Circular and Climate Positive Leader de IKEA España**



Transhumanismo:

- 73 **Blockchain:** mucho más que criptomonedas: **Jori Ambruster, CEO Ethic Hub**
- 77 Tecnología al servicio de la salud: **Jaime del Barrio, presidente de Asociación Salud Digital**



Producción y consumo:

- 82 Fomentando el consumo de alimentación local y sostenible: **Alberto Palacios y Pablo Stürzer**, fundadores de Farmidable
- 86 Los ODS, un reto y una oportunidad para el sector energético: **Carlos Ruiz**, director de Sostenibilidad de Enagás



Inversión:

- 91 La inversión de impacto: **José Moncada**, CEO de La Bolsa Social
- 95 Las personas en el centro de la actividad financiera: **Marcos Eguiguren**, presidente ejecutivo de la Global Alliance for Banking on Values



Contrato social:

- 100 Del organigrama al proyecto: los knowmads: **Gonzalo Torres**, Country Manager Spain de Malt
- 104 Aprendizaje constante para un mundo en continuo cambio: **Miriam García**, directora Madrid de Foxize

109 Créditos y agradecimientos

1

La Economía del Propósito

Navegando
entre siglos

"Este *ebook* es un tributo hacia los que están construyendo el futuro de nuestros hijos e hijas. Miramos cada vez más la necesidad de incorporar un enfoque integrado que (...) refleje el coste real-social y ambiental-de nuestro modelo de producción y consumo"



Antonio González
Impact Hub Madrid

Bio

Antonio González es CEO de Impact Hub Madrid. Con una larga trayectoria vinculada a proyectos de innovación y transformación organizacional y social en diversos sectores (banca, telecomunicaciones, internet, salud...) en el ámbito corporativo, tercer sector y emprendimiento. Licenciado en Psicología, le apasiona el cambio y la innovación, las personas y la tecnología, conectar y apoyar a personas y proyectos con valores y vocación de impacto.

Prototipando la economía desde el propósito

Antonio González

CEO de Impact Hub Madrid

La economía atraviesa un periodo de transición entre los modelos de negocio tradicionales del siglo XX todavía vigentes y los nuevos retos que plantea un siglo XXI todavía emergente.

Seguimos dominados por el cortoplacismo y la búsqueda del beneficio económico por encima de los efectos que las actividades económicas generan en el clima y las personas; pero somos conscientes, cada vez más, de la necesidad de incorporar un enfoque integrado que tenga en cuenta las externalidades de las empresas y refleje el coste real -social y ambiental- de nuestro modelo de producción y consumo.

Afrontar los retos del siglo XXI requiere un cambio en nuestra forma de generar y entender la economía de tal magnitud que no puede quedarse únicamente en la suma de acciones individuales, locales y descentralizadas. Es preciso buscar alianzas, trabajar en comunidad, con enfoque glocal, porque cuando actuamos juntos podemos abordar con eficacia grandes desafíos.

No creo que, a estas alturas, haya dudas de que nos encontramos en un momento de la Historia de la Humanidad que representa un cambio de era, un cambio sistémico, posiblemente uno de los de mayor trascendencia e impacto en el futuro de nuestra especie.

La tecnología, los límites del planeta, la globalización, el tamaño de la población junto con sus desplazamientos y concentración, el incremento

"El agotamiento o desbordamiento de modelos de organización social, económicos y políticos nos abocan a un (...) Cambio de Paradigma"

de las desigualdades, la transformación del mundo del trabajo y el de los cuidados, unidos al agotamiento o desbordamiento de modelos de organización

social, económicos y políticos, nos abocan a un escenario que Thomas Kuhn ya definió como Cambio de Paradigma. Como describe Kuhn en su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, estos cambios se producen en un dilatado período de tiempo en el que las convicciones anteriores se cuestionan con una intensidad incremental a la vez que emergen hipótesis, experiencias y evidencias que van configurando modelos alternativos hasta alcanzar un punto de inflexión en el que el nuevo paradigma toma forma y se convierte en el modelo mayoritario.

Nuevos enfoques para nuevos retos

En los últimos años o décadas se han multiplicado los autores que hablan de un nuevo Renacimiento (Jeremy Rifkin, Otto Scharmer), de una sociedad red (Manuel Castells) o directamente del Hombre-Dios (Yuval Noah Harari). O más específicamente de economistas que critican el estatus de su disciplina y van tejiendo modelos alternativos más acordes con el paradigma emergente (E.F. Schumacher, Daniel Kahneman, Joseph Stiglitz, Amartya Sen, y más recientemente Thomas Piketty o Kate Raworth. A esta última además podemos agradecer su participación en este *ebook*.

También emerge una visión sobre el valor del dinero y su capacidad de transformación a través de nuevos modelos de inversión de impacto, banca con valores, donación y filantropía. Por supuesto los activistas del planeta que promueven modelos sostenibles de relación con la naturaleza (James Lovelock, Rob Hopkins, Serge Latouche, Georgescu-Roegen, y ecofeministas como Wangari Maathai, Vandana Shiva o

Marilyn Waring). Por último, autores que proponen nombres para calificar los modelos emergentes de economía: Purpose Economy (Aaron Hurst), Meaningful Economy (Mark Drewell y Björn Larsson), Economía del Bien Común (Christian Felber), Blue Economy (Gunter Pauli), etc.

Cito estas referencias desde

el único criterio de selección que aporta mi propia experiencia y siendo consciente de que hay muchas otras referencias valiosas, también en nuestro entorno más cercano.

"En los últimos años o décadas se han multiplicado los economistas que critican el estatus de su disciplina y van tejiendo modelos alternativos más acordes con el paradigma emergente"

El futuro que emerge

Sin embargo, aún estamos en momentos de experimentación y de experiencias emergentes dentro de un modelo antiguo que se resiste con fuerza a la transición y desaparición. Sin el foco y la atención de los grandes medios de comunicación ni de la academia institucional, o los grandes relatos políticos, en los últimos años el número de experiencias y personas implicadas en nuevos modelos e iniciativas ha ido creciendo de manera exponencial. Algunas prácticas empiezan a llamar a la puerta del “*mainstream*” y muchas se plasman en la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: producción y consumo ecológico, movilidad eléctrica, economía circular, transición energética, etc.

Con ellas conviven otras experiencias que introducen nuevas perspectivas desde opciones más minoritarias, pero no menos inspiradoras: ciudades de transición, ecoaldeas, *Do It Yourself*, neorrurales, la emblemática experiencia del país de Bután y su implementación del Índice Bruto de la Felicidad como complemento al Producto Interior Bruto. O conceptos

como el Buen Vivir (*sumak kawsay*) recogido en la Constitución de Ecuador de 2008, y experimentos como la renta básica de Finlandia.

Nos quedan décadas de transición, no exentas de riesgos, conflictos, tensiones y enfrentamientos de consecuencias impredecibles. Pero, hasta el momento, los cambios sistémicos han representado mejoras y avances desde un punto de vista global para el conjunto de nuestra especie (o eso queremos pensar los que elegimos el optimismo y positivismo como mirada y actitud vital).

Excede, por mucho, a la vocación y capacidades de este texto analizar las claves del paradigma dominante a lo largo del siglo XX. Pero como modesta aportación, que nos sirve para enmarcar esta propuesta de reflexión/acción que constituye este *ebook*, podríamos determinar dos claves en el siglo XX que en gran medida han condicionado -cuando no definido- su devenir histórico. La primera sería una determinada visión de la economía que prioriza criterios económicos y financieros específicos como norma y medida del resto de las esferas de la vida de las personas. La segunda hace referencia a la visión dual y centrada en el conflicto polarizado entre dos partes que ha acompañado toda la historia del siglo XX con algunas consecuencias terribles y devastadoras. Desde la división entre la razón y la emoción que nos genera disfunción y sufrimiento en las esferas más íntimas y personales, a los grandes relatos políticos que buscan la imposición de las ideas propias y la aniquilación del adversario, pasando por el modelo empresarial de competencia y crecimiento que tiende al monopolio.

Las dos son un producto histórico de pensadores que ofrecieron marcos conceptuales para un desarrollo que se complementa y retroalimenta con experiencias reales interpretadas o creadas desde estos marcos teóricos y conceptuales. Pero no son realidades inmutables en sí mismas. De hecho, forman parte de un paradigma que empieza a resquebrajarse y frente al cual emergen marcos conceptuales, evidencias y experiencias

que progresivamente van configurando un nuevo paradigma emergente en el que la actividad económica se pone al servicio de un propósito basado en la dignidad y el bienestar de las personas y en la sostenibilidad del planeta. Y en el que la colaboración, la empatía y la conciencia se imponen a la dualidad y al conflicto.

Un nuevo relato económico

Como ya hicimos con la temática del Futuro del Trabajo, nuestra intención con este *ebook* coral con múltiples voces, consiste en generar conversación y ofrecer visibilidad a diferentes actores que forman parte de ese amplio movimiento de los que están prototipando el futuro de la economía y de la sociedad.

En esta ocasión, nos centramos en los nuevos modelos económicos que cuestionan el marco dominante a lo largo del siglo XX y proponen alternativas, teóricas y prácticas, a los modos de producción y generación de valor, a las métricas y, en resumen, al papel de la economía en nuestra sociedad. Bajo el paraguas de la Economía del Propósito hemos querido recoger una multiplicidad de denominaciones y marcos emergentes que van configurando nodos de una red conectada que crece de forma orgánica. No se trata de proponer un nuevo modelo que se imponga a los anteriores, sino de aportar matices complementarios que progresivamente converjan en la economía del futuro.

Queremos poner el foco en experiencias y soluciones concretas más que abrir un debate teórico-conceptual para el que otras instituciones tienen sin duda más legitimidad y capacidades. Por contra, sí pensamos que los promotores de esta iniciativa tenemos una visión privilegiada de los actores que están en la acción, en la frontera del cambio, siendo protagonistas de la innovación y el emprendimiento con impacto. Este *ebook* también es un tributo para ellos, un pequeño gesto de reconocimiento hacia los que están construyendo el futuro de nuestros hijos.

Los contenidos presentes en este ebook son solo una muestra limitada y condicionada por las experiencias y vivencias de los autores. Nos gustaría ampliar y complementar estas referencias de manera colaborativa.

Ojalá consigamos atraer por algunos momentos la atención de algunos lectores hacia estas palancas de cambio y convertirlos en actores de la conversación que está construyendo nuestro futuro. Esperamos vuestras aportaciones en las redes sobre la **#EconomíadelPropósito** para construir un relato vivo que impulse el aprendizaje y la inspiración.

¡Nos vemos donde el cambio es experiencia y acción!

**"No puedes escapar
de la economía
porque delimita el
mundo en el que
vivimos"**



Kate Raworth

La Economía Rosquilla

Bio

Kate Raworth es investigadora sénior en el Instituto de Cambio Medioambiental de la Universidad de Oxford, donde imparte el Máster de Cambio y Gestión Medioambiental. Es, también, asociada sénior del Instituto Cambridge para el Liderazgo en Sostenibilidad. Es conocida por su trabajo sobre "la economía rosquilla", que entiende como un modelo económico que equilibra las necesidades humanas y los límites del planeta.

Redibujar una economía para el siglo XXI

Kate Raworth

Economista, autora de *La Economía Rosquilla*

Nadie puede negarlo, la economía importa. Sus teorías son la lengua materna de las política públicas, el fundamento de las inversiones de miles de millones de dólares y la herramienta utilizada para abordar la pobreza global y gestionar nuestro hogar planetario. Es una pena que pese a que sus ideas fundamentales lleven siglos anticuadas éstas continúen condicionando la toma de decisiones de cara al futuro.

Los estudiantes de economía actuales estarán entre los ciudadanos influyentes del mañana, que diseñarán las políticas que van a configurar la sociedad en el año 2050. Pero la mentalidad económica que se les enseña hunde sus raíces en libros de texto de 1950 que, a su vez, se basan en teorías de 1850. Ante los desafíos del siglo XXI -desde el cambio climático y las desigualdades extremas hasta las recurrentes crisis financieras- esto es una llamada al desastre.

Nuestras posibilidades para escribir una nueva historia económica adecuada a nuestro tiempo son escasas si seguimos recurriendo a cuentos económicos del siglo pasado.

Cuando, hace 25 años estudié económicas en la universidad, creía que me capacitaría para ayudar a abordar los desafíos sociales y medioambientales de la humanidad. Pero, como a muchos de los estudiantes desilusionados de hoy, su desconexión con la realidad y la actualidad me dejaron profundamente frustrada. Así que me alejé de sus teorías y me sumergí en los desafíos económicos del mundo real, desde las aldeas de Zanzíbar hasta la sede de las Naciones Unidas, así como en la primera línea de campaña de Oxfam.

En el proceso me di cuenta de algo obvio: no puedes escapar de la economía porque delimita el mundo en el que vivimos. Así que decidí volver y darle la vuelta. ¿Qué pasaría si partiéramos de los objetivos del milenio y luego nos preguntáramos qué mentalidad económica nos daría la posibilidad de lograrlos?

"El siglo XXI exige un objetivo económico (...) global: satisfacer las necesidades de todos asumiendo las capacidades del planeta"

Impulsada por esta pregunta, dejé de lado mis viejos libros de economía y busqué las mejores ideas emergentes que pude encontrar, recurriendo a diversas corrientes de pensamiento como teoría de la complejidad, ecología, feminismo, conductismo, economía institucional, y me propuse

descubrir qué sucede cuando todas bailan en la misma página. Las ideas que extraje implican que el futuro económico será fascinante, pero muy diferente al pasado, siempre que nos dotemos de la mentalidad necesaria para asumirlo. Os presento siete principios desde los que podemos empezar a pensar como economistas del siglo XXI:

1. Cambiar de objetivo: del crecimiento del PIB a la Rosquilla.

Durante más de medio siglo los economistas han fijado el crecimiento del PIB como indicador del progreso económico, pero el PIB es un medidor falso con fecha de caducidad. El siglo XXI exige un objetivo económico mucho más ambicioso y global: satisfacer las necesidades de todos asumiendo las capacidades del planeta. Si dibujas este objetivo en una página - por extraño que parezca- tiene forma de rosquilla. Ahora el desafío es crear economías locales y globales que cubran las necesidades básicas de todos, desde alimentos y vivienda hasta asistencia sanitaria y representación política, a la vez que salvaguardan los sistemas de vida de la Tierra, desde un clima estable y suelos fértiles hasta océanos limpios y la protección de la capa de ozono. Solo con este pequeño cambio de objetivo se transformaría el significado y la forma del progreso económico: del crecimiento sin fin a la prosperidad en equilibrio.

2. Amplitud de miras: del mercado autosuficiente a la economía integrada.

En abril de 1947, un ambicioso grupo de economistas elaboró el relato económico neoliberal que, desde que Thatcher y Reagan llegaron al poder en la década de 1980, ha dominado el panorama internacional. Su narrativa sobre la eficiencia del mercado, la incompetencia del Estado, el carácter meramente doméstico de las familias y la denominada “tragedia de los comunes” ha empujado a muchas sociedades hacia el colapso social y ecológico. Es hora de redibujar una nueva historia económica adecuada para este siglo: una que contemple la dependencia que la economía tiene de la sociedad y de la naturaleza. Este nuevo relato debe reconocer el poder del mercado, así que integrémoslo sabiamente; la alianza con el Estado, así que tengámoslo en cuenta; el papel fundamental del hogar y las familias, así que valoremos su contribución; y la creatividad de los comunes, así que demos rienda suelta a su potencial.

3. Cultivar la naturaleza humana: del homo economicus al homo socialmente adaptable.

El personaje protagonista de la economía del siglo XX, el “homo economicus”, presenta un lamentable retrato de la humanidad: está solo, con dinero en la mano, una calculadora en la cabeza, el ego en el corazón y la naturaleza a sus pies. Cuanto más nos dicen que somos así, más nos convertimos en ese

movimiento, los economistas del siglo XIX se obsesionaron con descubrir su equivalente en las ciencias económicas.

Pero estas “leyes del movimiento económico” sencillamente no existen: son meros modelos como la teoría del equilibrio del mercado que cegó a los economistas ante la inminente crisis financiera de 2008. En lugar de seguir estas teorías, los economistas del siglo XXI adoptan las teorías la complejidad y el pensamiento evolutivo. Colocar el pensamiento dinámico en el corazón de la economía abre nuevas perspectivas para comprender el crecimiento del 1% además del auge y caída de los mercados financieros. Es hora de dejar de buscar las esquivas palancas de mando de la economía (no existen), y en su lugar comenzar a comprender la economía como un sistema en constante evolución.

5. Diseñar para distribuir: de “el crecimiento lo equilibrará todo” a diseñar sistemas distributivos.

En el siglo XX la teoría económica nos susurraba un potente mensaje sobre la desigualdad: esta tiene que empeorar antes de que pueda mejorar y el crecimiento (a la larga) lo nivelará todo. Pero resulta que la

desigualdad

vista que dice que la contaminación debe crecer antes de reducirse, y entonces (¿adivinas?) el crecimiento (a la larga) lo limpiará todo. Pero, al igual que con la desigualdad, no existe tal ley económica: la degradación medioambiental es el resultado de un diseño industrial degenerativo. Este siglo demanda un pensamiento económico que libere el potencial del diseño regenerativo para así crear una economía circular, no lineal para resituarnos como participantes activos en los procesos cíclicos de vida en la Tierra.

7. Ser agnóstico con el crecimiento: de los adictos al crecimiento a los agnósticos del crecimiento.

Para intranquilidad de gobiernos y financieros, las predicciones sobre el crecimiento del PIB en muchos países que gozan de un nivel de renta elevado muestran su estancamiento, abriendo una crisis de la economía basada en el crecimiento. La economía ortodoxa ve el crecimiento económico infinito como algo indispensable, pero nada en la naturaleza crece indefinidamente, y el intento de oponerse a esa tendencia está planteando serias cuestiones en países con renta elevada pero crecimiento bajo. Puede que sea relativamente fácil dejar de tener el crecimiento del PIB como un objetivo económico, pero va a resultar mucho más difícil superar nuestra adicción a él. Hoy tenemos economías que necesitan crecer, independientemente de que nos hagan prosperar o no; y lo que necesitamos, precisamente, son economías que nos

tendremos que enfrentar en los años venideros – y la diversidad de contextos, de Beijing a Birmingham a Bamako – sería muy imprudente intentar prescribir ahora todas las medidas e instituciones que serán necesarias para el futuro. La próxima generación de pensadores y activistas estará mucho mejor situada para experimentar y descubrir aquello que funciona dentro de contextos en continuo cambio.

Lo que sí podemos hacer ahora – y debemos hacerlo bien – es reunir las mejores ideas para crear una nueva mentalidad económica alejada de la rigidez de antaño, que se mantenga en continua evolución. La tarea de los pensadores económicos de las próximas décadas será llevar a la práctica estos siete principios y añadir otros. Apenas nos hemos puesto en camino en esta aventura de repensar la economía. Por favor, únete a la tropa.

www.kateraworth.com

"La foto fija de los ODS en España muestra que nuestras ciudades avanzan"

Miguel Ángel Moratinos

Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS)



Bio

Miguel Ángel Moratinos ha dedicado su actividad profesional y política a las relaciones internacionales y la cooperación al desarrollo. Ha sido Representante Especial de la Unión Europea para el Proceso de Paz en Oriente Medio (1996-2003) y ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (2004-2010). Actualmente es presidente de honor de diversas redes que promueven los Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre ellas, la Red Española para el Desarrollo Sostenible

ODS: un marco global para afrontar los retos del s. XXI

Miguel Ángel Moratinos

Ex presidente de la Red Española
para el Desarrollo Sostenible (REDS)

Frente a la introspección del Gobierno de Donald Trump, la Unión Europea debe defender y liderar el reforzamiento de las estructuras multilaterales. Hoy Europa exige un nuevo liderazgo que responda a los nuevos desafíos y que deberá asumir los principios y valores que en su día dieron los padres fundadores de la Unión Europea. Lamentablemente, la Europa de los últimos años no ha tenido capacidad de reacción ni de liderazgo y, sin embargo, el modelo europeo tiene capacidad para dar una respuesta justa y adecuada a los desafíos de la globalización internacional llena de populismos y rechazos y para ello, es fundamental responder con una Europa unida.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), adoptados por las Naciones Unidas en 2015, constituyen el necesario marco global para resucitar el multilateralismo eficaz que todos necesitamos. Esto explica el gran éxito de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, un plan de acción universal cuyos pilares más importantes son los ODS, el Acuerdo de París y un nuevo enfoque sobre la financiación del desarrollo.

bienestar para todos dentro de los límites del planeta, entendiendo la enorme interdependencia que tenemos los unos con los otros.

Europa, tras décadas de desarrollo y progreso, ha atravesado años de ajustes de los que no necesariamente estamos saliendo en mejores condiciones para afrontar el futuro. La foto fija de 2018 que ofrece el “Índice de los ODS” (sdgindex.org), un informe anual elaborado por la Red de Naciones Unidas de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN, en inglés), muestra hasta qué punto estamos alejados de unas metas que nos hemos comprometido a alcanzar en poco más de 10 años.

La agenda global hoy es la agenda del desarrollo sostenible, del acceso a servicios básicos y un desarrollo urbano compatible con la preservación de recursos y el bienestar social. Es la agenda de la energía limpia y eficiente, de la preservación del capital natural, de la identificación de las infraestructuras necesarias para estrategias de desarrollo bajas en carbono y resilientes al cambio climático. La agenda de la geopolítica global y regional, así como la agenda bilateral con las grandes economías emergentes incorpora los ODS como dimensión imprescindible de la paz y la estabilidad; del crecimiento económico y el modelo industrial. La acción exterior de los países ricos debería incorporar en su agenda prioritaria la ayuda y contribución a todos los países desfavorecidos para conseguir este objetivo común. Nuestro futuro colectivo está en juego.

<

recursos naturales, consolidemos lo que hemos conseguido en la historia y miremos al futuro con voluntad de cambio.

La Agenda 2030 nos llevará a interpelar los problemas de hoy de forma diferente, no es una agenda norte-sur, no es una agenda sobre la brecha de la riqueza en el mundo. Es una agenda universal con objetivos interdependientes. Además, es una agenda que plantea una responsabilidad compartida hacia tres grandes direcciones, las administraciones -incluyendo las instituciones internacionales, regionales y locales-, las universidades y el sistema educativo y, por último, el sector privado y el mundo empresarial. No basta con el trabajo sectorial e independiente, tenemos que trabajar de manera subsidiaria y complementaria. El éxito de la COP 21, donde se aprobó el Acuerdo de París, fue una revolución en materia de multilateralismo internacional. La Agenda 2030 requiere de trabajo en equipo.

La Agenda tampoco podrá avanzar sin impulso político ni suficiente financiación. Hoy en día, la sostenibilidad tiene que formar parte de la agenda y del ADN de la política europea. Es urgente y necesario que gobernantes y ciudadanos comprendan que el futuro y el presente es la sostenibilidad. No podemos mirar futuras actuaciones de nuestras sociedades si no entendemos que tenemos que preservar nuestro medio ambiente, cuidar nuestros recursos naturales y prevenir las catástrofes derivadas del cambio climático. Es p

camino por recorrer, tal y como demuestra el “Índice de los ODS” de SDSN. Una buena parte de los mismos inciden en el modelo social y económico de los europeos. Pero también hay indicadores que muestran nuestro nivel de contribución a los bienes comunes globales, a la paz y la estabilidad, al progreso y el desarrollo en terceros países, a la protección del océano y su riqueza, a la lucha contra el cambio climático.

Probablemente sean los gobiernos locales los que han respondido más rápido a este nuevo reto y por ello, van a marcar las agendas políticas a nivel internacional. Algunas ciudades y comunidades autónomas españolas ya han elaborado sus estrategias para 2030, alineadas con la agenda de desarrollo sostenible y han comenzado su aplicación. A mediados de octubre, REDS hizo público los resultados del informe “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en cien ciudades españolas” (Ed. REDS, 2018), el primer estudio que mide el grado de cumplimiento de los 17 ODS en los grandes municipios españoles. La foto fija de los ODS en España muestra que nuestras ciudades avanzan. Sin embargo, ninguna de ellas ha logrado cumplir todos los Objetivos y se enfrentan a grandes retos en empleo, innovación, infraestructuras e igualdad de género, entre otros campos.

Por tanto, todavía queda mucho camino por recorrer. No podemos llegar al 2030 y fallar en nuestros propósitos.

"Los sistemas de medición del bienestar social y de la eficiencia pública son críticos"

Mercedes Valcarcel, PhD
Fundación Tomillo



Bio

Mercedes Valcárcel es directora general de la Fundación Tomillo. Abogada y economista, tras su trayectoria como responsable financiera en entidades bancarias y de capital riesgo, decide promover una economía y una empresa más social, inclusiva y sostenible. Colabora en el fortalecimiento del sector social como miembro de diversas redes de inversión de impacto y emprendimiento social.

Nuevas métricas para un mundo bipolar: Del crecimiento a la prosperidad

Mercedes Valcarcel, PhD

Directora general de la Fundación Tomillo

La economía es, desde los economistas clásicos, una ciencia social cuyo objetivo último es la satisfacción de las necesidades humanas. Así, ya el Premio Nobel John R. Hicks definía la producción como “la actividad dirigida a la satisfacción de necesidades ajenas a través del cambio”. En general, para esta satisfacción de necesidades, la actividad consiste en la elaboración de productos y prestación de servicios que se intercambian por otros o por su “valor monetario” en el mercado. Dado que estos productos y servicios se intercambian en el mercado, es éste el que fija el criterio de valoración de los mismos.

Sobre esta base de lo que es producto o servicio, la contabilidad mide y cuantifica utilizando el criterio del precio de mercado. Este sistema dificulta notablemente la cuantificación del valor de los resultados sociales obtenidos con nuestras actuaciones, actividades, proyectos o programas.

En el sector privado, históricamente se han venido aplicando sistemas de evaluación y seguimiento de las decisiones de inversión en nuevos proyectos con el objetivo de maximizar el valor para el acc

esencia de los proyectos sociales de ámbito cultural, medioambiental, educativo o asistencial. Estos proyectos están orientados a satisfacer necesidades que no siempre son ajenas al mercado en sentido estricto, pero que tienen un marcado carácter colectivo, muchas veces ofreciendo bienes o servicios sin precio.

En el caso de proyectos públicos o sociales ¿qué objetivos persiguen el Sector Público y el Tercer Sector? Para hablar en términos comparables, deberíamos decir que su finalidad es la provisión de bienes públicos con el mayor nivel de eficiencia económica y social posible.

Una actividad produce un bien público si es suficientemente elevado el número de personas que disfrutan del beneficio externo que genera, es decir su consumo es “no rival” y “no exclusivo”. En un mercado competitivo las externalidades aparecen cuando un individuo o una empresa lleva a cabo una actividad, pero o bien no soporta todos los costes asociados (su coste marginal es menor que el coste marginal social de dicha actividad) o bien no obtiene todos los beneficios potenciales (su beneficio marginal es menor que el beneficio marginal social que produce).

"El Producto Interior Bruto (PIB), según Rifkin (2004) ofrece una falsa idea del auténtico bienestar económico"

Al definir bien público como una externalidad positiva de la que

añadida a la planificación permite dar un paso desde la lógica técnico-económica a la moral equidistributiva. Además, el control y el seguimiento de la eficiencia de los recursos son clave para conocer si su mejor utilización podría permitir atender, sin incrementos ni desequilibrios presupuestarios, otras necesidades sociales.

Esta misma carencia de las metodologías contables y de valoración financiera la ha detectado, entre otros, Jeremy Rifkin en el ámbito de las mediciones macroeconómicas. En macroeconomía, el instrumento por antonomasia para medir el desarrollo económico de un país es el Producto Interior Bruto (PIB). Respecto al mismo Rifkin (2004) señala que ofrece una falsa idea del auténtico bienestar económico, ya que cuenta toda actividad económica como buena. Así, mejora con la existencia de actividades que claramente muestran deficiencias en el bienestar y la convivencia como la protección frente al terrorismo, la producción de armas, etc. Es decir, es un instrumento de medición puramente matemático que agrega todas las actividades económicas de un país sin valorar ni ponderar el impacto que sobre el bienestar representa la existencia de algunas de ellas.

Dentro de la Comisión Europea se creó un grupo de estudio dedicado a este tema que elaboró un proyecto estructural acerca de los factores que deberían tenerse en cuenta en la

Estas teorías concluyen que cuando para realizar valoraciones sólo se tienen en cuenta los hechos económicos, en realidad se está realizando una valoración parcial ya que en la realidad económica, los negocios y las inversiones existen otros resultados que afectan al bienestar económico y que también son valorables.

En esta misma línea, a principios del año 2008 el Gobierno francés impulsó una Comisión para la medida del desarrollo económico y el progreso social. Esta comisión, presidida por el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz y asesorada por el también Premio Nobel Amartya Sen, tenía por objetivo indicar los límites del Producto Interior Bruto como un indicador del crecimiento económico y el progreso social, analizar qué información adicional se requiere para tener una imagen más certera de la realidad, discutir cómo presentar esta información del modo más adecuado y chequear la facilidad de implantación de las herramientas de medida que se propusieran.

En septiembre de 2009 se presentó este informe, en el que se explica que no siendo el PIB erróneo, se utiliza de forma errónea cuando aparece como una medida del bienestar económico, y se defiende que nuestro sistema económico debe poner más acento en la medida del bienestar de la población que en el de la producción económica, basando esta defensa en el carácter central de la calidad de vida. Así, recomiendan para evaluar el bienestar material analizar los ingresos y el consumo, más que la producción que encubre muchas dispar

ambiente político o la inseguridad, que sirven para calcular la satisfacción de cada cual.

Por último, en relación al desarrollo sostenible se sugiere la necesidad de crear indicadores monetarios para poder estimar no sólo la disminución de la producción inmediata como consecuencia de una catástrofe natural (como ocurre ahora con el PIB), sino también la "depreciación del capital natural o físico" que tendrá consecuencias para las generaciones futuras.

Dentro de este marco de análisis se han ido incorporando en los últimos años otras metodologías como el Índice de la Felicidad o la Economía de los cuidados. Estas actuaciones ayudan a responder si solo se debe valorar el impacto social en aquellas inversiones cuya finalidad principal es la obtención de mejoras sociales, o si es susceptible de ser considerado en todos los hechos económicos. Hasta ahora era evidente que las inversiones cuyo objetivo es obtener un impacto social deben valorar éste para poder validar el cumplimiento de sus objetivos. Es más, deben ser capaces de valorar "a priori" el impacto social de las distintas opciones de inversión que puedan existir, para dedicar sus recursos a aquellas que generen más rendimiento.

Para el resto de inversiones y realidades sociales y económicas, de acuerdo con estas tendencias, si se quiere tener una valoración global de sus efectos se debería valorar también, entre otros, su impacto social. Esta afirmación

Bibliografía

Rifkin, J (2004): *El Sueño Europeo. Cómo la Visión Europea del Futuro está Eclipsando el Sueño Americano*. Paidós, Barcelona.

CMEPSP, Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, (2009): “Report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress”.

Friends of the Earth, 13 de marzo de 2003.

La era del propósito

Diego Isabel La Moneda

Director del Foro NESI de Nueva
Economía e Innovación Social

Cambio de rumbo

Los denominados cambios de era siempre han ocurrido tan despacio que las personas que los vivían apenas eran conscientes de dichos cambios. En esta ocasión, todo es diferente. En un mundo globalizado e hiperconectado los cambios ocurren a gran velocidad. Debido a esta celeridad, muchas veces tampoco somos conscientes de los cambios hasta que ya están aquí. Pero el gran cambio, el cambio de era, es un cambio cuya velocidad sí que es visible ante nuestros ojos y, gracias a ello, aún tenemos la oportunidad de dirigirlo en la dirección adecuada.

La sensación es la de estar volando en un avión a toda velocidad, con rumbo incierto y con tantos fallos en la maquinaria y en la manera de tripular la nave que el accidente parece inevitable. Somos conscientes del peligro y la tarea es extremadamente compleja; necesitamos reparar la nave a la vez que la mantenemos en vuelo. Necesitamos una nueva br

de pioneras participando en redes y movimientos de nuevas economías como Ouishare o Rethinking Economics; produciendo sus propios productos con la cultura del DIY, Do it yourself; echando sus curriculos a empresas innovadoras con propósito o emprendiendo sus propias iniciativas para dar salida a su energía de cambio; como de primeras seguidoras, sumándose a toda iniciativa que huela a cambio de rumbo.

Esta mezcla de experiencia y savia nueva, entre pasajeros experimentados que no siguen al actual sistema y las nuevas generaciones que no lo aceptan como suyo, será clave para catalizar el cambio de era.

Aún estamos a tiempo de rectificar el rumbo de nuestra nave, aún estamos a tiempo de evitar el salto al vacío del crecimiento infinito, del hiperconsumo, la acumulación y el individualismo, aún estamos a tiempo de rectificar nuestra ruta hacia una economía con propósito, una economía al servicio de las personas y el planeta.

"Estamos a tiempo de evitar el salto al vacío del crecimiento infinito, del hiperconsumo, la acumulación y el individualismo"

2

La Economía del Propósito

**Sectores
clave en
transición**

7. Si se poseen activos en las empresas de combustibles fósiles y de altas emisiones, **involucrarse como accionistas para incentivar un cambio en el modelo de negocio**, diseñar estrategias enfocadas a que dichas empresas se comprometan a adoptar y publicar a corto plazo sus planes de transición hacia un escenario de menos de 2°C.
8. **Dialogar con los reguladores** en el avance y mejora de los marcos regulatorios para adecuarlos al Acuerdo de París, en el caso español abogar por que se incorpore un articulado de finanzas para el clima en la Ley de Cambio Climático y Transición Energética.

En un tema de la envergadura que tiene mitigar el cambio climático es imprescindible la acción de toda la sociedad. El sector financiero tiene una importante responsabilidad, y los inversores tenemos derecho a saber si nuestro dinero está favoreciendo la necesaria transición energética que exige la economía del propósito o alimentando el fuego del cambio climático.

